

LAS CULTURAS POPULARES GUANAJUATENSES ANTE EL CAMBIO MODERNIZADOR

Luis Miguel RIONDA
Jefe del Departamento de Culturas Populares
Secretaría de Educación, Cultura
y Recreación de Guanajuato

Publicado en la revista *Relaciones*, No. 41, Vol. XI, El Colegio de Michoacán A.C., Zamora. Invierno de 1990. Pp. 79-115.

INDICE

1. ¿De qué estamos hablando?.....	1
2. Primer acercamiento: Panorama histórico y cultural de la entidad.....	3
3. Segundo acercamiento: Regiones culturales.....	8
Región I: Eje neovolcánico o valles del Bajío Sur.....	9
Región II: Bajío y Corredor Industrial.....	12
Región III: el Bajío leonés.....	16
Región IV: Sierra y Altos.....	21
Región V: Sierra Gorda.....	25
4. Choque tradición-modernidad.....	29
5. Bibliografía referenciada.....	30

1. ¿De qué estamos hablando?

Antes de entrar al tema debemos intentar, aún de manera sucinta, exponer los supuestos teóricos y conceptuales de que se parte. Aquí se entiende al proceso modernizador como aquél que es resultado de la transformación acelerada de los sistemas y medios productivos, esto en pos de una mayor eficacia de los mismos con relación a la racionalidad capitalista; el incremento en la productividad y la integración a mercados cada vez más retirados o especializados son interpretados como sinónimos de modernización desde este punto de vista. Este proceso modernizador, típico aunque no exclusivo de la sociedad capitalista, se manifiesta en forma más palpable en el área económica industrial. Sus efectos también se registran, y de una manera muy acusada, en las actividades agropecuarias, extractivas y de servicios. Toda la sociedad en su conjunto es afectada, a mediano o a largo plazo, por las innovaciones modernizadoras que germinan en el aparato productivo.

Por otra parte, la Cultura es entendida aquí en el amplio sentido que le confieren los antropólogos: todos aquellos medios inéditos en la naturaleza de los que la humanidad se ha valido para manipular su entorno y dar respuesta a sus necesidades físicas y del espíritu, en concordancia a un medio y unas condiciones específicas. Esta es la Cultura con “C” mayúscula, aquella que ha desplazado, según el biólogo Julian Huxley (1975), a la selección natural como vía “moderna” de la Evolución.¹

Pero la cultura es un ente dinámico, flexible y adaptable a todas las condiciones ambientales del planeta, por lo que ante cada nicho ecológico adopta manifestaciones específicas; es entonces que se desarrollan las culturas particulares, con “c” minúscula.

Cada sociedad diseña formas organizacionales y productivas que son parte de su cultura específica. Dentro de dicho modelo organizacional entra la estratificación y el dominio de algunos grupos sociales sobre otros, poder basado en el control de las fuentes de subsistencia y los medios productivos. Arrancan así las relaciones de poder, con la conformación de las élites locales, quienes adoptan modalidades culturales específicas; así surge la “cultura con K”, la “alta” cultura, que se autodefine como “sofisticada”, “académica”, “exclusiva”, “clásica” y cuyas manifestaciones son las únicas que merecen el epíteto prestigioso de “culturales”.

En contraparte encontramos a las culturas subalternas, populares o de clase (Gramsci, 1967; González, 1984), cuyo bagaje cultural está más condicionado por el entorno y la satisfacción de las necesidades más inmediatas. Las Culturas Populares se expresan como culturas objeto de dominación y tienen las características de ser cotidianas, populares, tradicionales, localistas, comunitarias, heterogéneas y conservadoras. Contrariamente, la “cultura con K”, la “alta” cultura y la cultura masificada, son hegemónicas, oficiales, progresistas, cosmopolitizadoras, homogeneizadoras, modernas e individualistas.

¹ Con apenas un millón de años de existencia, ante los 3,500 millones que lleva la vida en la tierra.

En nuestra entidad, y para nuestra desgracia, no se han realizado los suficientes estudios -históricos, sociológicos o antropológicos- que ameritaría la enorme riqueza cultural de nuestro pueblo. De entre los de más relevancia -por no decir casi los únicos- son los de Rubín de la Borbolla (1961), Villegas (1964), Scheffler (1977 y 1986), Moedano (1988) y algún otro.

2. Primer acercamiento: Panorama histórico y cultural de la entidad

El estado de Guanajuato experimentó un desarrollo histórico muy particular que ha condicionado las manifestaciones culturales en las regiones que lo conforman, así como las de sus sectores sociales. Esta entidad se encontraba habitada, hasta el momento de la conquista, por numerosos grupos nómadas y seminómadas chichimecas. Los pocos desarrollos culturales relevantes que hasta ese momento se habían dado habían estado marcados por la condición “de frontera” de su territorio, tierra de nadie y escenario del choque entre Mesoamérica y Aridoamérica. Dicha frontera, no política sino cultural, descendía o ascendía de sur a norte según las cambiantes condiciones ecológicas y sociales de cada época. El único desarrollo cultural vernáculo de consideración fue el de Chupícuaro, al sureste de la entidad. El resto de los establecimientos agrosedentarios relevantes tuvo nexos o relaciones de dependencia con complejos culturales extrarregionales, primordialmente con los michoacanos, quienes fomentaron asentamientos chichimeco-purhépechas de carácter defensivo en territorio hoy guanajuatense, como con los Pames de Yuririapúndaro, la fortificación de Los Cenizos en Salamanca, Piñícuaro en Moroleón, etcétera. La influencia cultural michoacana, sobre todo al sur del río Lerma, ha sido desde entonces una constante en el mosaico cultural guanajuatense.

El proceso de conquista en el siglo XVI implicó el traslado de considerables masas de población mesoamericana a estos territorios: Otomís de Jilotepec y otros cacicazgos; Mazahuas del hoy estado de México; Mexicanos y otros Nahuas del Valle de México, y Purhépechas de los señoríos de Michoacán fueron trasladados

a las minas, congregaciones, villas, presidios, pueblos y estancias del Bajío, Sierra y Altos guanajuatenses para, en un primer momento, poblar y proteger el camino a Zacatecas y, en un segundo momento, garantizar mano de obra para la pujante minería local y su sustento agropecuario (Rionda Arreguín, 1986). La resistencia del chichimeca a ser esclavizado, sedentarizado y aculturado fue enorme, a excepción de los Pames del norte -únicos que sobrevivieron hasta la fecha-. La táctica de conquista varió desde la asimilación hasta el exterminio. Su raza, así como sus características culturales, son hoy poco menos que inencontrables en este territorio. El único asentamiento actual chichimeca -Jonaz- ubicado en el municipio de San Luis de la Paz, es apenas mayor a los mil habitantes. La única herencia cultural chichimeca que sobrevive aún son algunos aprovechamientos alimenticios de las cactáceas del norte del estado, tales como el "Colonche" o bebida de tuna. Guanajuato fue espacio para las crueldades y convulsiones que caracterizaron la Guerra Chichimeca en la segunda mitad del XVI (Powell, 1977 y 1980), pero también crisol para una naciente y explosiva amalgama cultural.

El grupo Otomí fue, sin lugar a dudas, el elemento indígena más importante en el proceso colonizador-sedentarizador. Su presencia civilizadora se dejó sentir en toda la entidad, pero con mayor intensidad en el oriente de la misma, en una franja que abarca desde Victoria hasta Acámbaro y Jerécuaro. Aún en la actualidad son el elemento indígena abrumadoramente mayoritario: el 57% del total de los indígeno-parlantes en 1980. Su impronta cultural no es despreciable: la encontramos en la rica cestería guanajuatense, la que debe buena parte de su variedad a los tejedores otomís del carrizo, la tripilla y la jara; la misma cosa es válida para la alfarería y posiblemente la lapidaria -manufactura de metates y molcajetes.

Los siglos coloniales fueron época de enorme movilidad demográfica y cultural en nuestro estado. Este territorio se vio transformado, menos de un siglo después de la conquista de Mesoamérica, en una de las regiones más vitalizadas del virreinato. Desde fines del siglo XVI, la economía novohispana basculó hacia las indómitas tierras del norte minero y ganadero. Zacatecas primero y Guanajuato después

se transformaron en pistones del desarrollo de nuevos sistemas agrícolas y ganaderos de carácter extensivo con escasez de mano de obra, en contraste con los sistemas intensivos y abundantes en inversión de fuerza de trabajo que se daban en Mesoamérica.

El arado egipcio pudo abrir al cultivo tierras tan ricas como las del Bajío, inaccesibles a la coa indígena. Las culturas mesoamericanas fundaban su subsistencia en el aprovechamiento intensivo de pequeñas parcelas, como el terracedo cerril o las chinampas lacustres, dejando intactas las grandes extensiones potencialmente fértiles, por carencia de medios técnicos. La ganadería se estrenaba como actividad característica de la región, siempre en función del abastecimiento de los centros mineros y urbanos. Las manufacturas artesanales cobraron ímpetu con el creciente comercio de los arrieros de los caminos reales. La minería creó una demanda impresionante de bienes y servicios provenientes de esas cuatro ramas económicas. Este territorio, ubicado estratégicamente, se convirtió en encrucijada de caminos, como aún lo es, entre las regiones económicas más importantes de la colonia: el Valle de México, el Norte minero y la Nueva Galicia. Esto favoreció enormemente a las actividades comerciales y productivas, así como el encuentro racial y cultural, provocándose un interesante y dinámico proceso de mestización en estos órdenes.

A partir del siglo XVIII, Guanajuato desplazó a Michoacán como el principal proveedor de manufacturas y alimentos para el norte minero. Los centros urbanos abajeños, serranos y alteños tuvieron en ese siglo un desarrollo sólo superado por el valle de México. Celaya y Salamanca destacaron como productores de textiles de algodón; León dominaba ya las manufacturas en piel, cuero y hierro; San Miguel el Grande era el centro productor de tejidos de lana más importante de la colonia; etcétera (Salceda, 1982). En la ciudad de Guanajuato, la que con más de 32 mil habitantes era la segunda ciudad más importante del virreinato (INAH-INEGI, 1985: 27), concentraba gran cantidad de artesanos de muy variadas especialidades.

La rebelión de las clases populares guanajuatenses en 1767 ante la expulsión de los jesuitas fue el avance del proceso insurgente del siguiente siglo y nos da una idea del carácter levantisco, rebelde, orgulloso y decidido del minero mestizo.

Al llegar el siglo XIX, la recién formada intendencia de Guanajuato presentaba un perfil económico-cultural muy bien definido. Era, dentro del sistema dependiente y centralizado de entonces, la región de mayores contradicciones acumuladas, con un grado de desarrollo relativo de una conciencia que podríamos llamar “nacional”, o por lo menos de identificación cultural, de los más elevados de la colonia. La tercera parte de sus habitantes vivían en centros urbanos mayores de 5 mil habitantes, y más de dos tercios eran “desarraigados” (Salceda, 1982), es decir, que habían dejado sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades. Movilidad geográfica y movilidad social eran las constantes de aquella inquieta sociedad.

El guanajuatense promedio tenía una visión más flexible de su entorno, por lo que la idea del cambio -ya sea político, económico o cultural- le era suficientemente digerible. No es raro que la rebelión de independencia haya arrancado de este marco.

Los factores socioculturales favorecían tal desemboque violento, pero lo que en última instancia empujó realmente a la masa social a dicha consecuencia fue el determinante económico, perfilado por desastres productivos como las sequías y consecuentes hambrunas en 1786-1786 y 1808-1809; la apertura del mercado novohispano a los productos españoles y europeos, que puso en serio riesgo a algunas ramas como la textil; la prohibición de la extracción o cultivo de ciertos productos; la desamortización de bienes fiduciarios del clero; etcétera.

Con el México independiente se vino abajo la industria minera, que fue reemplazada en su papel estelar por la agricultura, seguida por el comercio y las manufacturas, todavía artesanales. Los programas industrializadores del guanajuatense Lucas Alamán tuvieron poco o ningún efecto sobre la economía de su terruño,

lo que no fue el caso de Puebla y otros centros textiles, que se convirtieron en los principales centros textiles del país después de la capital.

Guanajuato fue escenario de primer orden en los principales procesos de la historia nacional durante el siglo XIX. Tal vez desgraciadamente, ya que la mayor parte de los sucesos de importancia eran rebeliones, asonadas, invasiones, guerra civil, intervenciones, golpes bajos y desorden social. Recordemos tan sólo la rebelión de Sierra Gorda, donde incluso se llegó a constituir un territorio semi independiente del resto del estado o departamento -según si el régimen era federalista o centralista. Esa zona, que contrariamente a las otras regiones de la entidad forma parte de la vertiente del Golfo, tampoco pertenece a la vertiente cultural común al resto del estado. Aún hoy, su cultura y condiciones se nos presentan como un mundo ajeno y problemático.

A fines del siglo XIX (1895), el estado de Guanajuato concentraba a un 8.4% del total de la población del país. Sólo Jalisco le superaba por muy poco margen como la entidad más poblada de la nación, incluyendo al Distrito Federal (INAH-INEGI, 1985: 46).

Todo el alboroto del siglo XIX se terminó, a la de a fuerzas, con el porfiriato y sólo entonces, bajo la paz del terror, se concreta el resurgimiento de la minería. Así también arranca una incipiente industrialización ya con características modernas, tal como sucedió en Celaya y su industria textil. Se revitaliza la agricultura, que ahora bajo la conducción de los grandes o medianos hacendados se enfoca más hacia los mercados nacionales que a los locales. La burocracia y los empleados surgen como uno de los grupos populares más importantes. Guanajuato ganó en estabilidad, pero sus habitantes perdieron en buena medida el espíritu inquieto y rebelde, cuestionante y levantisco, que los caracterizó durante los siglos XVIII y XIX. Los escenarios más significativos del nuevo sacudimiento social por venir se ubicaron ahora mucho más al norte y mucho más al sur.

Pese a todo, la Revolución dejó profundamente marcada el alma popular en nues-

tra entidad. La historia se reflejó en una de las manifestaciones más singulares de la cultura popular: el Corrido. A través de sus rimas aún campean los guanajuatenses Valentín Mancera, Benito Canales, Macario Silva, Matilde Alfaro, Ramón Ortiz, Juan García, Pancho Paloalto, Guadalupe Moreno, etcétera (Cfr. Pescador Razo, 1988).

Sucesos más cercanos o específicos, como la “gripe” de 1917, las contrataciones de 1942-1964 a los Estados Unidos, la fiebre aftosa, la introducción del sorgo en los años sesenta, etcétera, han marcado de forma nada despreciable la geografía humana y la cultura popular del campesinado estatal.

El proceso industrializador moderno del Bajío se inició, con un ímpetu suficiente para garantizar su trascendencia, a partir del establecimiento de la refinería “Antonio M. Amor” en Salamanca en 1950, impulso que tomó más fuerza con la instalación de los parques industriales de León, Irapuato y Celaya. Pero este es un tema al que nos referiremos de manera más detallada más adelante.

3. Segundo acercamiento: Regiones culturales

Gran parte del contenido de este artículo es resultado de una investigación en equipo² que se realizó a lo largo de 1987, con miras a la elaboración de un Diagnóstico Sociocultural del Estado de Guanajuato. Dicho proceso fue apoyado por una instancia estatal y una federal: respectivamente la Dirección General de Cultura de la SECyR y la Dirección General de Culturas Populares de la SEP. Dicha responsabilidad fue asumida por un equipo de investigación coordinado por el autor de estas líneas, integrado por personal de ambas dependencias y por alumnos de la Escuela de Historia de la Universidad de Guanajuato.

Con base en el trabajo de investigación, se detectaron cinco regiones de homo-

² Integraron el equipo, en orden alfabético: Nelly Alday Aranda, Angélica Araiza Moreno, Gabriela Campos Rivera, Claudia del Carpio Terán, Rita Contreras Velador, Angel Meléndez Piceno, Hilario Pescador Razo, Romana Ramírez Camacho y Guillermo Tapia García, quienes contaron con el apoyo del antropólogo Oscar Montaña, el psicólogo René Jasso Tapia y

geneidad relativa en cuanto a criterios culturales, económicos y ecológicos -véase mapa anexo. Detallamos a continuación las generalidades que caracterizan estas regiones:



Región I: Eje neovolcánico o valles del Bajío Sur

Ubicada al sureste de la entidad, esta zona presenta características muy michoacanas en lo cultural y ecológico. Es abundante en sedimentos volcánicos y está determinada por la presencia del Río Lerma, con sus afluentes y los cuerpos de agua más grandes de la entidad: la Laguna de Yuriria, la Presa Solís y el Lago de Cuitzeo. Su economía es netamente agrícola gracias a zonas excepcionalmente productivas como Valle de Santiago y Salvatierra. Su desarrollada agricultura comercial de regadío³ convive con extendidas zonas de temporal.⁴

el antropólogo Armando Aguilar Patlán por parte de la Dirección General de Culturas Populares de la SEP.

³ Cuyo ejemplo paradigmático sería el complejo agrícola que se agrupa alrededor del rancho “La Gachupina” en Valle de Santiago, regentado por descendientes de italianos.

La industria prevaeciente es la textil, que tiene una fuerte presencia en Salvatierra, Moroleón y Uriangato. En estos dos últimos municipios se presenta en forma de pequeños y medianos talleres familiares, maquileros muchos de ellos, alrededor de los cuales se ha desarrollado una tradición cultural donde conviven rasgos tanto tradicionales como modernos, como lo son la organización gremial y las festividades rituales ante la tecnología industrial y la especialización de los procesos de trabajo. La industria textil local responde a una tradición productiva rebocera que se remonta hasta los siglos coloniales, sobre todo en Yuriria y Moroleón.

La agricultura gira alrededor del cultivo del sorgo y el trigo, siendo esta la zona más productiva del estado. La ganadería tiene especial fuerza en el caso de la porcicultura de Uriangato.

La cultura regional aparenta varias vertientes. El equipo de investigación detectó cinco tradiciones culturales con cierta homogeneidad, que corresponden a los siguientes grupos populares: ejidatarios, pescadores, textiles, panaderos y artesanos, a los que el autor añadiría el de los migrantes a Estados Unidos. Los ejidatarios están distribuidos en toda la región y ellos preservan el grueso de las tradiciones, los valores y el etnoconocimiento de la cultura campesina mestiza. Los pescadores de Irámuco -Acámbaro- y Yuriria representan otra vertiente. Esta es la única región del estado donde se cuenta con una tradición pesquera y su consecuente aporte cultural en cuanto a etnotecnología, danzas, festividades e historia oral. Los textiles de Moroleón y Uriangato y los obreros mezclilleros de Salvatierra presentan características compartidas entre modernidad y tradición. Los panaderos de Acámbaro son célebres a escala nacional y conforman un gremio bien constituido con especificidades en cuanto a procesos de trabajo tradicionales. También, esta región es reconocida por la indudable calidad del trabajo de sus artesanos, principalmente los obreros de lana en Jerécuaro, Coroneo y Acámbaro; los reboceros de Yuriria y Uriangato; los ceramistas de Acámbaro; los dulceros

⁴ Cuyo ejemplo de subsistencia más extremo son los Huamiles, parcelas pedregosas que exigen una enorme inversión en fuerza de trabajo para redituar ínfimas cantidades de maíz, frijol y calabaza.

y cesteros de Jaral del Progreso; los pirotécnicos de Acámbaro y Yuriria; pero sobre todo los talladores de madera, los jugueteros, los herreros y vidrieros de Apaseo el Alto, tal vez la capital de la manufactura artesanal en nuestro estado.

Un grupo aparte, que por su heterogeneidad de orígenes y condiciones no puede considerársele un grupo popular identificable por compartir una misma tradición cultural, es el de los migrantes temporales a campos, fábricas o comercios en los Estados Unidos -preponderantemente a Illinois y California. Estos “norteños”, la mayor parte de ellos hijos de campesinos que no tienen oportunidad de acceso a tierras en la región, han importando, junto con dólares, “trocas” y grabadoras, todo un esquema de valores y formas de vida que están transformando rápidamente el perfil cultural y físico de las comunidades de la zona. Dichos cambios se basan más en razones de prestigio que de orden práctico. Es menester comentar que dichos patrones culturales están siendo asimilados simbióticamente; un ejemplo es más claro: en la cabecera de Yuriria es costumbre instalar nacimientos navideños en los zaguanes de las casas o en algún lugar visible a los vecinos. Esto es un prelude a las fiestas de enero en honor a la Preciosa Sangre de Cristo, que tienen especial lucimiento en este lugar. Desde hace pocos años, se ha establecido la costumbre de instalar arbolitos navideños profusamente iluminados fuera de cada casa, lo cual se está convirtiendo en una nueva tradición, importada por los migrantes, que ya forma parte del marco de las fiestas locales.

Una de las tradiciones culturales más relevantes en la región es la de las Bandas de Viento, presentes en toda la zona, pero con especial calidad en Salvatierra, específicamente en Santo Tomás Huatzindeo. Ahí se encuentran las mejores bandas del estado, como es posible comprobarlo gracias a los concursos estatales de bandas que desde 1986 se celebran en Acámbaro con motivo de las fiestas de octubre. Dentro de otros géneros de música popular local resaltan los tunditos -chirimía y tamborcillo- con que se acompañan algunas danzas, o grupos como el dúo “El Colorado”, de Jaral, -violín y guitarra-, que acompaña la danza de la sonaja.

Otra manifestación artística popular son las Danzas, que preservan un aceptable grado de autenticidad en la región; ejemplos dignos de mencionarse son la de la Sonaja -Jaral del Progreso-, la de Palotereros -Piñícuaro, San Lucas y Yuriria-, la de Moros y Cristianos -Coroneo-, la de la Granada -Moroleón y Uriangato-, la de Mojigangas -Acámbaro y Yuriria-, la de Borrachos -Yuriria, barrio de Tareta-, la de los Pescadores -Yuriria, barrio de Santa María-, la de la Pluma -Jaral-, la de Concheros -Jaral-, la de Panaderos, la de Locos, la de los Inditos, la del Cucunito, etcétera.

Es necesario mencionar las Pastorelas, como la del Barrio de Santa María en Yuriria, la del grupo parroquial de Valle de Santiago, la de “los Pastores” en Charco de Pantoja, la de la cabecera de Coroneo, la de Tarimoro, etcétera. También se detectaron Coloquios,⁵ como los viacrucis que se escenifican en Yuriria, Valle de Santiago y otros lugares, el coloquio de Victoria de Cortazar -Jaral-, etcétera. Pero sin duda la manifestación más interesante de teatro popular es la representación que desde 1977 hacen los ejidatarios de Salto de Peña -Jerécuaro- denominada “Los Mártires de Salto de Peña”, dedicada a recordar la lucha agraria local y el sacrificio de vidas por conquistar un pedazo de tierra.

Región II: Bajío y Corredor Industrial.

Zona de ricas tierras, eficientemente comunicada y con un desarrollo industrial de los más relevantes del país. Su agricultura predominante es de riego por gravedad y está dedicada a los cultivos comerciales, como la fresa. El temporal aporta los productos básicos de la alimentación campesina y brinda un complemento a las mermadas economías de éstos, muchos de los cuales se han integrado a las industrias sin abandonar la agricultura.

La industria se expandió rápidamente a partir del establecimiento, como dijimos, de la refinera en Salamanca, que fue seguida por la instalación de las termoeléctricas.

⁵ Cabría diferenciar entre el Coloquio, representación teatral que se escenifica en cualquier temporada del año casi siempre con motivos sacros, de la Pastorela, cuyo motivo central es la natividad de Cristo.

tricas de Celaya y Salamanca, así como de FERTIMEX, NEGROMEX, CELANESE, UNIVEX, AGA, CO₂ de México, *Liquid Carbonic*, VELCON, Rodamientos Cónicos, Envases Continental, Conticon, Cobracel, Productos Estampados de México, etcétera. La industria alimentaria se estableció también, y con predominio de capital trasnacional: Nestlé, Campbell, Purina, Del Monte, Birds Eye, Gigante Verde, Anderson Crayton, Coca-Cola, etcétera. Pero también encontramos al capital nacional en Bimbo, Gamesa, Nabisco-Famosa, Empacadora del Bajío, Harinera de Irapuato, Industrias Alimenticias del Centro, etcétera. Irapuato cuenta con una bien desarrollada industria del vestido, que mucho se basa en la multitud de talleres maquiladores de prendas, buena parte de ellos familiares, que abastecen a las grandes industrias: Ropa Acero, Maquiladora de Pantalones de Irapuato, Confecciones Galgo, Maquilas de Irapuato, etcétera.

Por todo lo anterior, es obvio que los grupos populares más representativos de la región son los campesinos -ejidatarios y pequeños propietarios- y los obreros industriales, quienes según sus especialidades adoptan características culturales específicas, como los petroleros, los maquileros de ropa, los trabajadores de empacadoras, los obreros metalmecánicos, etcétera. La mayor parte de los trabajadores industriales tienen poco de serlo; antes fueron campesinos en su mayoría, por lo que aún conservan elementos culturales propios del medio rural y que en ocasiones chocan con los valores ciudadanos modernizantes. La organización de muchos trabajadores, sobre los maquileros, es casi inexistente; su integración cultural es muy heterogénea y muchos de sus elementos son adaptaciones de sus tradiciones rurales originales.

La actividad pecuaria de esta región es muy relevante, sobre todo en lo referente a la porcicultura, actividad en la que ocupa el primer lugar a nivel nacional. Las familias campesinas de la zona han encontrado un complemento a sus ingresos a través de la cría de lechones, que venden al destete -45 días- a intermediarios que luego los conducen a los grandes centros de engorda en Pénjamo, Santa Ana Pacueco y La Piedad, Mich. El suroeste guanajuatense, junto con el noroeste mi-

choacano, conforman la cuenca porcícola mejor integrada del país, lo que se refleja en el complejo económico que aquí han logrado la agricultura comercial -con el sorgo-, la ganadería -la porcicultura- y la industria -las empacadoras de carnes.

Las tradiciones culturales de esta región son ricas, aunque en franco proceso de abandono o adulteración. El Corrido es un elemento muy presente en las comunidades rurales de Celaya, Salamanca, Irapuato, etcétera, donde los viejos aún recuerdan -pero ya no cantan- las andanzas rimadas de personajes populares o de eventos especiales. Se pudieron localizar corridistas como Manuel Ortiz Vaca, J. Guadalupe Núñez -ambos de Abasolo-, Patricio Miranda, Epifanio Guía, Cirilo Yáñez, Tiburcio Yáñez -todos estos de Cerro Gordo, Salamanca-, Luis Domingo -Irapuato-, los hermanos Delgado León, Florencio Ballesteros -éstos de Celaya-, los cieguitos Nieves -Pénjamo-, etcétera. Interesante resultó descubrir la gran riqueza de leyendas locales existente en Cuerámaro, donde, gracias a don Gonzalo Ramírez Ortiz, se rescataron las de “El Caballito de San Gregorio”, “Los Brujos de Tupátaro”, “La Barrona”, “La Piedrita”, “El Aguila Mexicana en Cuerámaro” y “El Cerrito de San Miguel”. El profesor Angel Meléndez Piceno -SECyR: Culturas Populares- las ha publicado en el suplemento cultural del periódico El Nacional de Guanajuato.

Esta región es, sin duda, la más rica del estado en lo que se refiere a Pastorelas; en especial Pénjamo, donde se localizó su existencia en un mínimo de 15 comunidades y barrios de ese municipio. Desde 1986, la SECyR y la Presidencia Municipal vienen realizando un concurso estatal en esta especialidad, resaltando pastorelas como la de Cerro Gordo -Salamanca-, Cofradía de Guerra -Abasolo-, Juan Zavala -Pénjamo-, El Guayabo de Santa Rita --Manuel Doblado-, Puerta de la Reserva -Cuerámaro-, Corral de Ramas -Pénjamo-, Munguía -Irapuato-, etcétera. El profesor Meléndez Piceno, experto en teatro popular guanajuatense, afirma que es posible que en la zona exista más de un centenar de pastorelas.

Las Bandas de Viento gozan también de gran popularidad en esta región, donde se encuentran algunas que han logrado celebridad, como la de Joronches

-Huanímaro- y las de Valtierra y Carmelo Rico en Salamanca. También hay que mencionar las de Churipitzeo, Cerritos Blancos, Hacienda La Calle, Buena Vista de Cortés, La Laguna -todos en Pénjamo-, Tomelopitos, San Roque, San Antonio el Rico, San Miguelito -todos en Irapuato-, Rancho Nuevo de la Cruz, Estación Joaquín, El Saucillo, El varal -todos en Abasolo-, etcétera. Siempre referente a lo musical, es necesario apuntar la existencia de los coros ceremoniales o Alabados, como los de Tupátaro y Puerta de la Reserva, ambos en Cuerámaro; San Rafael -Epifanio Guía- y Valencia -Pedro Yáñez- en Salamanca; Puerto de la Cruz -Silvia Trujillo- y su cabecera Abasolo -Elsa Arellano-; La Cantera -J. Inés Trigueros-, La Lobera -Lucio Jaime- y La Tinaja, en Huanímaro, e incluso existe uno en la cabecera de Irapuato -Pedro Carrillo.

El rubro artesanal es relevante en esta zona. Tan sólo recuérdese la Cera Escamada de Salamanca, Cortazar y Villagrán; los Nacimientos de cera de Salamanca; la Lapidaria -metates y molcajetes- de Comonfort y del rancho El Tlacuache de Pénjamo, tradición ésta que, según el arqueólogo Luis Felipe Nieto (1988: 96), tiene antecedentes prehispánicos; tenemos también la espléndida Cartonería y Juguetería celayense -con sus alebrijes, chacos, catrinas, soldaditos de plomo, etcétera-; la Herrería de Irapuato y Apaseo el Grande; los Juguetes Populares de Irapuato y Santa Cruz de Juventino Rosas -como sus célebres pajaritos de tejamanil-; el Alfeñique de Irapuato -el mejor del país, tal vez-; la Cestería de Villagrán y Comonfort; la Petatería de Villagrán; el Hierro Vaciado en Comonfort; la Talabartería y las Mojigangas de Cuerámaro; etcétera.

Las Danzas, aunque en serio riesgo de desaparecer o degenerar, existen en un número aún considerable. Mencionemos la Danza de las Ceras en Salamanca; la de Franceses y Mexicanos en Celaya; las de Apaches, Compadres, Vals, Sonaja, Torito y Viejitos en Comonfort;⁶ la de Negritos en Huanímaro; Concheros en Santa

⁶ El santuario de la Virgen de los Remedios en Comonfort y el Cerro del Culiacán son los centros ceremoniales más importantes de la zona y son escenario de muchas de las danzas mencionadas, de pura tradición Otomí, como lo afirma Moedano (1988), el 1 y 2 de septiembre y del 30 al 3 de mayo respectivamente.

Cruz de Juventino Rosas, Pénjamo y Cuerámaro; etcétera. En las grandes ciudades han proliferado los Ballets Folclóricos, que interpretan danzas de otras partes de la república debido al enorme desconocimiento que padecemos sobre el acervo dancístico guanajuatense.

Región III: el Bajío leonés.

Esta zona, la de las tierras “altas” del Bajío, posee también gran cantidad de tierras fértiles, pero su proporción es menor a la del Bajío sureño. Por otra parte es la región más productiva de la entidad en cuanto a ganado mayor estabulado, especialmente el municipio de León. La industria local gira alrededor de tres grandes ramas: la curtiduría, la manufactura de calzado y la fabricación de sombreros -esto último en San Francisco del Rincón y Purísima. A su alrededor se ha desarrollado una industria química importante, así como un gran complejo comercial, financiero y de servicios que han transformado al municipio de León en el más desarrollado de la entidad, aportando el 30.2% del PIB estatal. El 92% de los establecimientos del calzado y el 97% de los de curtiduría se concentran en ese municipio. Grandes empresas zapateras como *Emico, Tres Hermanos, Ge-Se-Sa, Blasito, Destroyer, Plascencia, Coqueta, Coloso, Apolo, Duende, Pajito, Botas Jaca, Sorrento, Flexi*, etcétera, y hasta marcas trasnacionales como *Au Petit Jean, Pícolo Giovanni* y *André Verger* se han desarrollado sobre todo gracias a la existencia de las “picas” -talleres familiares-, que maquilan buena parte de su producción. 1,500 fábricas de calzado y 6,000 “picas” ocupan a más de 80 mil obreros, quienes fabrican casi el 50% de la producción nacional de zapato. La población que se ve directamente afectada por esta actividad -los obreros y sus familias- puede ascender a más de 400 mil personas. Esto nos da idea de la profundidad del efecto que esta actividad significa para el desarrollo de la cultura popular leonesa.

Este desarrollo ha venido acompañado de un desordenado crecimiento demográfico producto de la enorme atracción de la urbe leonesa sobre la fuerza de trabajo, predominantemente campesina, del resto del estado. Esto ha provocado que

en la actualidad León se encuentre rodeado de un círculo enorme de barrios y colonias de obreros o empleados recién integrados al proceso urbano, barrios donde en alguna medida se conservan los valores rurales de las comunidades de origen. La conflictividad cultural que produce esta situación, aunada a una circunstancia de marginación económica, puede ser una de las mayores causas del alto índice delictivo en León, el mayor del estado -le sigue Salamanca, otra ciudad de choque intercultural.

León es el mayor escenario de las subculturas urbanas contemporáneas. Las bandas de rockeros, punks y cholos están integradas en movimientos unitarios que a su vez se adscriben a la ya célebre BUG, las Bandas Unidas de Guanajuato. Los rockeros, por ejemplo, se integran en la unión "Fuerza Rockera", que a su vez pertenece a los "Rockeros Unidos de León", que forma parte de la BUG. Estos movimientos de rechazo por parte de jóvenes que no encuentran su acomodo en una sociedad que ellos sienten ajena, representan ya parte del patrimonio cultural popular ciudadano, al cual han redimensionado al asumir el cambio por el cambio, sin que éste responda a razones aparentemente "válidas" desde el punto de vista del sector social detentador del poder.

Las tradiciones culturales se manifiestan en dos frentes: en las comunidades rurales y en los barrios populares. En las primeras se preservan tradiciones tales como las pastorelas, como la del rancho El Guayabo de Santa Rita -Manuel Doblado-, o celebraciones como la interesantísima "Judea" de Semana Santa en Purísima de Bustos, que conjuga una tradición cristiana -la pasión de Cristo- con un hecho histórico con el que nada tiene que ver: el paso de Benito Juárez por esa ciudad cuando escapaba de los franceses coincidiendo con las fechas de Semana Santa, hecho no comprobado y al parecer sin mayor fundamento, pero que fue registrado en forma escrita por don Hermenegildo Bustos, nativo de Purísima. Don Hermenegildo elaboró varias máscaras en madera de patol con el fin de representar la persecución y el ahorcamiento de Judas Iscariote, y dice la voz popular que en ellas retrató, congruente con su convicción conservadora, a Juárez -como Ju-

das- y su gabinete. En la actualidad sólo quedan seis de las máscaras originales y son guardadas en una caja de cartón, según los informantes. Con cierta regularidad esas máscaras reciben una “pintadita” para garantizar su conservación, por lo que, como dice el profesor Gilberto Palomino -cronista local-, ya no se pueda hablar de que sean “originales”.

En la región se localiza el Cerro del Cubilete -Silao-, centro de adoración popular, que es escenario de eventos tradicionales tales como las danzas de concheros, las célebres “tres caídas” y la enorme cabalgata del 6 de enero.

Dentro de las danzas populares, destacan por su vitalidad y originalidad las de El Torito (Silao, Romita, Ciudad Manuel Doblado y Purísima), los Indios Brutos o Matachines (Silao), los Concheros o Danza Azteca (San Francisco, Silao, Ciudad Manuel Doblado, Romita), los Panaderos (Silao), los Torteros (Silao), los Mineros (Silao), los Comanches (Silao). La danza del Torito es quizá el más guanajuatense de los bailes rituales; su origen es todavía discutido, pero los estudiosos⁷ coinciden en vincularlo con el carácter ganadero del Bajío leonés, situación que era aún más evidente en la época colonial. La danza es interpretada por ocho personajes -el torito, el hacendado, el caporal, la maringuea, la borracha, el jorobante, el ermitaño y el diablo- en el caso de Silao, y de ocho a diez en Romita -se agregan el Indio y la muerte-. Cada personaje tiene su propia melodía característica, que se interpreta con chirimía y tarola -tambor de redoble-; el “pitero” es muchas veces el “patrón” o “dueño” del torito. Cada personaje, en el orden aludido, se encuentra y baila con el toro durante unos pocos minutos; al final bailan todos, para ser perseguidos por la bestia. En Romita se conserva aún la letra que acompañaba a las melodías de cada personaje.⁸ Un fenómeno curioso es el de que, como en la danza no intervienen mujeres, los dos personajes femeninos son interpretados siempre -o casi- por homosexuales, quienes en ocasiones son los “patrones”,

⁷ Algunas gentes se han interesado en profundizar en el sentido de esta danza, como es el caso del sociólogo Alberto Caudillo C., el artista plástico José Luis Méndez, el licenciado J. de la Luz Guerrero, el historiador Hilario Pescador y otros.

como en el caso del torito de “La cacahuata” en Silao, acaso el grupo de mayor calidad interpretativa y tradicionalidad en el estado, junto con el torito “Los parchados” de Romita.

La danza de Concheros, danza Azteca o danza de Conquista tiene tradición centenaria en la zona. San Pancho es lugar de residencia del decano de los capitanes de concheros de todo el estado e incluso del país: don Natividad Reyna, quien también es “médico de campo” -curandero- y se dice descendiente directo de un príncipe azteca. Don Natividad ha garantizado la supervivencia y la vitalidad de la conchería y sus tradiciones, que muestran en la actualidad uno de los sincretismos religiosos más interesantes. Este personaje coordina e instruye a jóvenes de diferentes lugares para que funden nuevas “Mesas” -unidad organizativa de los concheros- en sus lugares de origen. Toda “mesa” debe bailar obligatoriamente en las festividades de sus tres o cuatro divinas advocaciones patronales, más los “compromisos”, es decir las visitas que deben rendir a las divinidades de otras mesas con las que se tiene contacto. Este tipo de danza ha sufrido importantes cambios en su indumentaria y manera de bailar debido a un deseo de identificarlas con las danzas prehispánicas, por lo que se han venido adoptando vestimentas cuyos diseños y viñetas han sido extraídas de la literatura existente acerca de los aztecas y sus costumbres. Otro fenómeno interesante es el cada vez mayor abandono de esta danza por parte de los hombres, lo que ha motivado a la admisión creciente de mujeres, cuya presencia era nula en épocas anteriores; esta situación se repite en el resto de las danzas populares, excepto en el torito.

Del resto de las danzas, quizá la más relevante sea la de los Indios brutos o matachines, mejor conocida simplemente como danza de brutos. Silao es su centro principal, aunque se les encuentra en otras comunidades, como en Santa Rosa de Rivas, en Romita. Esta danza es una de las reminiscencias vivas del antiguo conflicto con los indios chichimecas que se convirtieron en el azote de la región a

⁸ El sociólogo Alberto Caudillo rescató y publicó esa letra, que le fue proporcionada por don Trino Ramírez, el mejor “pitero” de la región.

finales del siglo XVI.

Los migrantes a Estados Unidos han logrado conformar una subcultura en lagunas de las localidades de la región, como es el caso de Romita, donde la *Asociación de Romitenses en Estados Unidos* ha apoyado a su lugar de origen en la realización de festividades e incluso en el mejoramiento material de la localidad, pero siempre imprimiendo un sello innovador y aculturante.

Podemos mencionar algunos corridistas en la región tales como don Anacleto Ortega en Romita, don Simón Cano en San Francisco, Don Juan en Ciudad Manuel Doblado y el profesor Gilberto Palomino Méndez -sobrino de Tomás Méndez, el afamado compositor- en Purísima de Bustos. Los corridos abordan muy diversos temas: el reparto agrario cardenista, la fundación de algún pueblo, las hazañas de los cristeros, los pleitos entre los hacendados y el gobierno, ladrones y bandoleros afamados, desastres naturales y humanos, etcétera.

Las Bandas de Viento no son tan populares en esta zona como en otras, pero se les encuentra en Purísima y Silao. En Silao aún existen -y son utilizados- los tres únicos “cilindros” u organillos de la región -o incluso del estado-, los cuales son arrendados por sus dueños a otros hombres que se encargan de sacarles provecho en las ciudades de León, Guanajuato e Irapuato, sobre todo en temporada turística. Por lo demás, pululan conjuntos “norteños”, “tropicales”, de rock, tríos, rondallas, estudiantinas, mariachis y solistas que interpretan temas popularizados por los medios de comunicación.

Las artesanías, aunque cada vez más escasas en esta zona, no por ello dejan de ser variadas y de indudable importancia. León produce además de zapatos, cuya producción en ocasiones se podría clasificar de artesanal, una gran gama de artículos de talabartería y cuero; aparte de ello, en esa ciudad se manufactura cuchillería ornamental -sables, cimitarras, cuchillos grabados, etcétera- de mucha aceptación entre los turistas. San Pancho, ya lo dijimos, es el centro sombrerero del estado; esta industria aún tiene procesos netamente artesanales. Silao es, sin

duda, el centro artesanal más importante de esta región; ahí se produce gran variedad de Juguete popular de madera, barro, alambre, hojalata, etcétera, tales como caballitos, changuitos, arcos y flechas, trompos, payasos toca-tambores, camiones de palo, etcétera. También es un centro manufacturero de muebles de madera -pino y copalillo- y alambrón, cuyo colorido y especial diseño los ha hecho muy populares en las casas de los guanajuatenses. De alambrón se hacen también maceteros, jaulas, etcétera. En la cabecera municipal y en la comunidad de Noria de Sopeña se tejen en telar tapetes y cobijas de acrilán, lana, algodón e hilaza que se destinan en buena parte al consumo de los turistas en la capital del estado. Silao, junto con Purísima, es lugar de hábiles talladores de madera de patol, colorín o palo de rosa para la factura principalmente de máscaras, aunque también para hacer pequeñas imágenes religiosas o figuras de nacimiento -sobre todo el “misterio”-. En Purísima se hacen equipales, sombreros de vara de sauz, canastos y jaulas de carrizo. En Romita es posible encontrar aún un artesano que conoce y practica el arte de la cera escamada; aparte de esto, se practica el deshilado de telas de algodón en la Gavia de Rionda y la factura de canastas y cestos de carrizo en la cabecera. En Cd. Manuel Doblado y algunas de sus rancherías se hace huarache y se maquila sombrero para San Pancho; en la cabecera se elaboran ollas y cazuelas de barro.

La medicina tradicional es practicada sobre todo en San Pancho, donde un “médico de campo” describió las principales enfermedades: mal de ojo, espanto, bilis, cólico, empacho, diarrea, torsón, caída de mollera, etcétera, que son combatidas mediante el empleo de plantas medicinales y prácticas mágico-religiosas. Estos curanderos gozan de la fe de grandes capas de la población, inclusive las más pudientes.

Región IV: Sierra y Altos

Región con orografía desde irregular -en la Sierra de Guanajuato- hasta semi-regular -en los altos o lomas arribeñas-, su agricultura es predominantemente de temporal y de subsistencia. Su superficie es apta para la ganadería de carácter

extensivo, por lo que es poco productiva. Las ricas vetas argentíferas de la Sierra dieron origen a ciudades como Guanajuato y La Luz, que llegaron a tener una fuerte presencia en las economías estatal y nacional. En la actualidad, la ciudad capital ha experimentado un resurgimiento gracias a la presencia de los poderes estatales, el turismo, los servicios y las instituciones educativas. Las Lomas Arribañas, desde San Miguel hasta Ocampo, se caracterizan por sus actividades de subsistencia y su fuerte expulsión de mano de obra a los Estados Unidos, las ciudades del Bajío y la capital estatal. Sólo la ciudad de San Miguel Allende, a través de actividades comerciales, turísticas y de servicios, ha podido garantizar un nivel de progreso que le garantice su constante crecimiento. En contraste, municipios como Dolores Hidalgo han registrado incluso decrementos en su población total.

Los grupos populares de mayor importancia en la zona son los campesinos de temporal, los artesanos, los empleados, los mineros, y los estudiantes. Podría tomarse como un grupo popular más, aunque con características centrífugas, a los residentes norteamericanos en San Miguel, quienes han alterado en buena medida las manifestaciones culturales locales en razón de sus intereses.

Las tradiciones culturales son abundantes en esta zona, donde el impacto modernizador en las actividades productivas ha sido menor que en otras zonas como el Bajío. Posiblemente sea ésta la región más rica en variedad artesanal, por ejemplo: la Cerámica -en pasta- de Dolores Hidalgo, la Alfarería de San Felipe Torresmochas -barro- y Guanajuato -pasta, barro y mayólica-; la Cestería de San Miguel y Dolores; las Charamuscas y Alfeñiques de Guanajuato; el Hierro vaciado de San Miguel; la Herrería de Guanajuato, San Miguel y Dolores; el Hueso tallado en Guanajuato; la Cantería en Guanajuato; la Lapidaria -metates y molcajetes- de María Auxiliadora en San Felipe; el Latón y los Emplomados de San Miguel; los Muebles de mezquite de las Adjuntas del Río en Dolores; la Obrajería en San Miguel y San Diego de la Unión; la Orfebrería y Platería, la Piñatería y la juguetería en barro o Munición en Guanajuato; el Vidrio Soplado en San Miguel; etcétera. Incluso las célebres Nieves de Dolores Hidalgo pueden considerarse una artesa-

nía curiosa, debido a sus originales sabores: mole, elote, miel, chicharrón, aguacate, mantecado, piñón, etcétera. Ultimamente, y sobre todo en el norte del estado, se ha introducido la manufactura de prendas de algodón -sobre todo de manta y cambayas- que gozan de buena aceptación entre el turismo de San Miguel y Guanajuato.

El teatro popular característico de esta región, en contraste con el Bajío, no es la Pastorela, sino el Coloquio, que se representa ya en Semana Santa, ya el día de la Santa Cruz, San Isidro, Jueves de Corpus u otra fecha. El motivo casi constante es la vida y pasión de Cristo, pero esto varía de comunidad en comunidad. En la Sierra de Guanajuato, específicamente en Santa Rosa de Lima, se representa en la segunda semana de octubre la alegoría de Los Tiznados, que es una escenificación de los combates entre insurgentes y realistas, culminando en la toma y quema de una “alhóndiga”. Otras obras populares, como el Juego de Los Siete Pares de Francia, que no tienen conexión directa con la vida de Cristo, también son escenificadas; en este caso en el rancho de Los Hernández en Dolores Hidalgo y gira alrededor del cantar de Roldán, escenificándose en honor de la imagen del Señor Divino Salvador del 5 al 7 de agosto (Ramírez, 1988). Pero sin duda los coloquios son los más comunes y se les localizó en Valle del Maíz, Rancho Viejo, Banda, San Miguel Viejo -incluye velación-, Cieneguita y el barrio del Obraje en Allende; Calvillo y Quinteros en Guanajuato; etcétera. El Obraje de San Juan de Dios -Allende- sí se representa una pastorela. En Ocampo se localizó una danza-coloquio de la conquista, que se representa los días 3 y 24 de mayo en el rancho La Escondida, donde también, se dice, hay pastorela.

La danza más representativa de la región es la de Concheros, agrupados alrededor de “mesas” que son de las más importantes de la república, como la célebre del Señor de la Conquista en San Miguel. Las “mesas de danzas de conquista” de los estados de Querétaro y Guanajuato reconocen como uno de sus centros de veneración a la mencionada Capitanía General del Señor de la Conquista, que está autorizada para emitir patentes a “capitanes” que deseen establecer una nueva

“mesa”. La jerarquía que es reconocida por los concheros es, en orden ascendente: Soldados, Concheros, Alférez General, Capitana de Santo Arbol, Capitana de Campana, Capitán de Mesa, Capitán Segundo, Capitán Primero, Capitán, Capitán Real y, como supremo mando, Capitán General Real. Las “mesas” de esta región, incluyendo la “Mesa de Nuestra Señora de Guanajuato” -familia Oliva en Guanajuato, que integran el grupo de concheros *Illan Kué*, están aglutinadas en la “Mesa General del Señor de la Conquista” o “Mesa General de Conquista de los Altos y Bajíos” con cabecera en San Miguel, la cual es dirigida por los Morales, herederos del “General de Generales” de los indios chichimecas, J. Jesús Morales. A su vez, esta mesa depende de la “Confraternidad Tradicional de Danzas Indianas y Sociedades Unidas”, que es liderada por un “Capitán General de Conquista de la República Mexicana”. El lema de estas mesas es “Unión, Conformidad y Justicia”. Las devociones de la Mesa del Señor de la Conquista son: 1º enero, fiesta del Señor San Salvador de los Afligidos de El Llanito; 1er. viernes de marzo, fiesta del patrono Señor de la Conquista y los 33 credos en San Miguel Allende; 3 de mayo, día de la Santa Cruz de Puerto de Calderón, y el 29 de septiembre fiesta del Señor San Miguelito, en San Miguel Allende. Además, cada mesa visita a otras mesas en sus festividades patronales -son los “compromisos”.

La tradición cuenta que el Señor de la Conquista fue encontrado en 1539 por indios otomís y chichimecas que vivían en el Cerro del Palo Huérfano, en San Miguel. Gracias a su acción evangelizadora, el Señor de la Conquista contribuyó importantemente a la labor de pacificación del feraz chichimeca.

Otras danzas populares son las de Panaderos, Hortelanos, Rayados, Matlachines, Broncos, Locos, Sonajeros, Coconito, Moros y Apaches. La danza de El Torito es la más popular en el municipio de Guanajuato. Guarda muchas cosas en común con el que se baila en Silao -no olvidemos que Silao y Romita dependían de la alcaldía mayor de Guanajuato. Esta danza es muy apreciada por los niños, que por temporadas la bailan en las calles de la capital. En Dolores Hidalgo se interpreta la Danza de las Plumas, que se estila en las festividades de la Santa

Cruz y San Isidro.

Los Alabados se manifiestan en muchas de las comunidades de la zona, pero especialmente en el santuario de Atotonilco -Allende-, centro de adoración popular. Y no olvidemos los Tunditos de San Miguel Allende y comunidades de otros municipios, interpretados con flautín -chirimía- y un tamborcito. En la Sierra de Guanajuato es posible encontrar dúos de violín y guitarra, e incluso con banjo, que tocan en velorios de angelitos o en danzas.

El calendario de festividades es muy tupido en esta región, pero sobre todo resaltan Guanajuato y San Miguel en lo referente a celebraciones tradicionales.

En Guanajuato, mineros y estudiantes han forjado sus respectivas subculturas con expresiones tan específicas a estos grupos y tan vigorosas que han logrado configurar con ellas el carácter de toda la ciudad. Ejemplos respectivos serían el Viernes de Dolores -en el caso de los mineros- y las Estudiantinas -en el otro caso.

Región V: Sierra Gorda

La zona económicamente más deprimida de la entidad. Sus comunicaciones son escasas y pésimas. Su terreno irregular impide una mayor integración de este territorio al resto de la entidad, razón por la cual sus habitantes tienden más a acudir a centros urbanos queretanos o potosinos que a los guanajuatenses. Su agricultura es predominantemente temporalera, aunque en los municipios de San Luis de la Paz, San José Iturbide y Doctor Mora existe buena cantidad de tierras de riego. Estos tres municipios acaparan la producción regional de riqueza: en 1980 representaron el 94.6% del PIB regional. San Luis de la Paz y San José Iturbide concentran la única actividad industrial existente en la zona.

Esta región, tal vez la más sui generis de la entidad, muestra características culturales muy distintas al resto de ésta. Aquí se encuentran los dos únicos asentamientos netamente indígenas del estado: la Misión de Chichimecas en San Luis de la Paz, habitada por Pames, y la Congregación de Cieneguilla, en Tierra

de la Paz, habitada por Pames, y la Congregación de Cieneguilla, en Tierra Blanca, con vecinos Otomís.

El carácter de “región aparte” se confirma al darnos cuenta de que esta zona posee manifestaciones culturales muy propias, tales como el Huapango, característica que comparte con el sureste de San Luis Potosí y el norte queretano. Xichú es asiento por excelencia del huapango serrano; año con año se verifica ahí por lo menos la Topada tradicional del 31 de diciembre para homenajear a los maestros huapangueros. Detrás de todo esto se encuentran Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú, trovadores que han mantenido una constante actividad en pro de esta manifestación artística, destacándose el taller de huapango que han instalado en esa ciudad.

La danza regional no es muy variada, pero se detectó la existencia de danza Azteca en Santa Catarina, San Luis de la Paz, Pozos, Misión de Chichimecas, Doctor Mora, Cieneguilla de Tierra Blanca y Los Encinos -San José Iturbide-, y una danza de Los Rayados en Los Picachos de Tierra Blanca. En Doctor Mora, Misión de Chichimecas y Tierra Blanca es usual encontrar dúos de Tunditos.

Las artesanías características de la región son la Obrajería en San Luis de la Paz; la Talla en Madera y el Alfeñique en Pozos; los Tejidos de Ixtle en Atarjea; los Fustes, la Herrería artística y el Piteado en Tierra Blanca; la Cestería en Xichú y Tierra Blanca; la Alfarería y la Cantería en San José Iturbide; la Talabartería en Doctor Mora y Tierra Blanca; Dulce de quiote en Doctor Mora; etcétera.

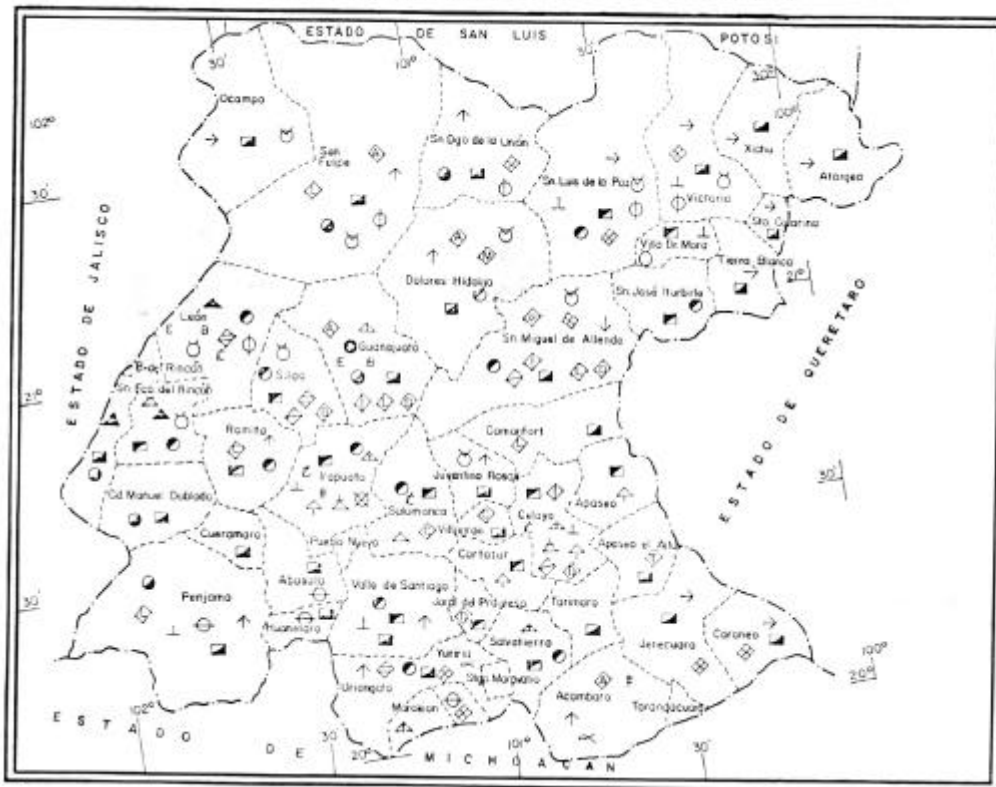
Pastorelas existen en San Luis de la Paz, Xichú, San José Iturbide y Doctor Mora. Coloquios en Atarjea y El Durazno, del mismo municipio, Congregación de Cieneguilla, Xichú, San José Iturbide y Doctor Mora.

La región es rica en conocimientos populares de flora medicinal, la etnobotánica, aspecto que ha merecido alguna investigación pero que aún no está lo suficientemente ponderado en nuestra entidad.

Desde 1986 se estableció en el pueblo de Pozos, San Luis de la Paz, el CADEMAC -Centro de Apoyo a la Difusión de la Etnomusicología en México, A.C.-, organizado e integrado por los miembros del grupo de búsqueda musical Tribu que dirige Agustín Pimentel. Su objetivo es capacitar a miembros de la comunidad en la interpretación de música tradicional y en la construcción, a través de un taller de laudería, de instrumentos de raigambre indígena. Desde 1987 arrancaron con la organización de la *Fiesta de la Toltequidad* -a fines de mayo-, en la cual se presentan grupos artísticos populares o intelectuales de todo el país e incluso del extranjero.

El Centro de Investigaciones de la Nación Chichimeca tiene su asiento en Victoria, aunque algunos de sus miembros viven en San Miguel Allende. Su actividad más relevante, desde su fundación en 1981, ha sido la organización con motivo de sus aniversarios del intercambio de banderines entre las congregaciones y comunidades cercanas. El centro es conducido por Juan Antelmo Rodríguez Loyola, José Guadalupe Arvizu y Pablo Mario Moretto Piovesán.

GRUPOS POPULARES EN EL ESTADO DE GUANAJUATO



SIMBOLOGIA

△	Obreros	<ul style="list-style-type: none"> △ Mineros △ Calzado y Curtiduría △ Metalmecánica △ Petróleo △ Sombrería △ Empacadoras e Industria Alimenticia △ Industria Textil 	<ul style="list-style-type: none"> ◇ Muebleros ◇ Latón y Vidrio 	<ul style="list-style-type: none"> ◇ Ladrilleros ◇ Jugueteros ◇ Dulceros ◇ Bovino ◇ Ovino
□	Campesinos Ejidatarios	<ul style="list-style-type: none"> ▣ de Temporal ▣ de Riego 	<ul style="list-style-type: none"> × Pescadores 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Porcino ○ Caballar ○ Caprino
○	Pequeños Propietarios	<ul style="list-style-type: none"> ● de Temporal ● de Riego ◇ Alfareros ◇ Talla en Madera ◇ Cera ◇ Textiles ◇ Cartón ◇ Lapidaria y Cantería 	<ul style="list-style-type: none"> E Estudiantes 	
◇	Artesanos		<ul style="list-style-type: none"> B Brócratas → Migrantes a E.U.A. → Migrantes a otras Zonas del País ↓ Inmigrantes Extranjeros ≡ Ferrocarrileros ∩ Comerciantes ⊥ Jornaleros 	

4. Choque tradición-modernidad

Nuestra entidad ha sido afectada por un impulso modernizador a través de la transformación de los sistemas productivos agrícolas e industriales. Dicha irrupción de la modernidad en el aparato productivo tiene inmediatas y mediatas consecuencias en la vida cotidiana de la colectividad, que de pronto ve cuestionados sus valores tradicionales y transformada su visión del mundo al tener contacto con bagajes culturales muy distintos, vía los medios masivos de comunicación, agentes violentadores de la cultura popular. La velocidad del cambio cultural en el siglo XX impide una asimilación o un sincretismo gradual que no cimbre y desoriente la percepción cultural del individuo. Los muy recientes y muy violentos movimientos de población hacia las ciudades y hacia el vecino país del norte han provocado una crisis de identidad cultural a esas masas de trabajadores. Los valores tradicionales son sustituidos acríticamente por otros cuya única carta de presentación es la de pertenecer a una cultura que falsamente se difunde como el máximo logro del ser humano: la occidental-sajona.

La pérdida de identidad cultural no es un mal menor producto de la industrialización y la modernización. Buena parte de la conflictividad urbana debe sus raíces a desfaseamientos entre individuos y grupos sociales con diferencias radicales en su percepción e interpretación cultural del entorno. Los procesos modernizadores tienden a beneficiar preferentemente a la cultura de élite y la cultura masificada, que son la punta de flecha de un dominio más pavoroso que el militar o el económico: el dominio psico-cultural.

Las culturas populares guanajuatenses están en rápido proceso de adaptación a las nuevas condiciones. Desgraciadamente, la rapidez de los cambios hace que buena parte de su patrimonio se extinga, dejando un hueco que al no llenarse con otra opción supletoria desubica al resto de la estructura socio-sensorial del grupo popular del que se trate. El gran reto de la política cultural es el de paliar esos desajustes con labores de educación, promoción y revalorización sobre los aspectos

tos más significativos de las manifestaciones culturales populares, con el objetivo de garantizar su difusión, perfeccionamiento y pervivencia.

Guanajuato, Gto. 27 de enero de 1988.

5. Bibliografía referenciada

- CULTURAS POPULARES, Departamento de
1988 *Diagnóstico Sociocultural del Estado de Guanajuato*. Dirección General de Cultura-SECyR y Dirección General de Culturas Populares-SEP. Mecanuscrito.
- DESARROLLO ECONOMICO, Secretaría de / Gob. del Edo. de Guanajuato
1985 *Artesanías y artesanos*. Guanajuato: Imprenta del Estado.
- GONZALEZ, Jorge
1984a "Sociología de las Culturas Subalternas" en *Cuadernos del Ticom* No. 11. México: U.A.M.- Xochimilco.
1984b "Cultura(s) Popular(es) hoy" en *Comunicación y Cultura* No. 10. México: U.A.M.- Xochimilco.
- GRAMSCI, Antonio
1967 "Arte y Cultura" y "Sobre el concepto de lo nacional popular" en *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- HUXLEY, Julian
1975 *La Evolución*. Buenos Aires: Losada.
- INAH-INEGI
1985 *Estadísticas históricas de México*. México: S.P.P. 2 vols.
- MOEDANO, Gabriel
1988 "Expresiones de la religiosidad popular guanajuatense: las velaciones" en Varios, *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*. León: El Colegio del Bajío.
- NIETO, Luis Felipe
1988 "La arqueología del centro-este de Guanajuato" en Varios, *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*. León: El Colegio del Bajío.
- PESCADOR RAZO, Hilario
1988 "Los combates de Celaya a través del corrido" en González Leal, Mariano (coord), *Guanajuato: la cultura en el tiempo*. León: El Colegio del Bajío.
- MELLENDEZ PICENO, Angel
1988 *La pastorela guanajuatense*. Guanajuato: Escuela de Filosofía y Letras. Tesis de Licenciatura en Historia.
- POWELL, Philip W.
1977 *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. México: F.C.E.
1980 *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña, la participación de los chichimecas*. México: F.C.E.

RAMIREZ RAMIREZ, Ernesto

1988 "Juego de los Doce Pares de Francia" en la *Revista Mexicana de Cultura*. Suplemento cultural de *El Nacional de Guanajuato*. Epoca IX, tomo V, num. 369. Guanajuato. 6 de noviembre.

RIONDA ARREGUIN, Isauro

1986 "El encuentro hispano-indígena en Guanajuato en el siglo XVI". Guanajuato: periódico *A.M.* Publicado en 16 entregas entre el 6 de octubre y el 11 de noviembre.

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel

1961 *Las Artes Populares Guanajuatenses*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.

S/A

1984 "El Bajío industrial" en *Estrategia* No. 58. Julio-agosto. Pp. 65-72.

S/A

1985 "Guanajuato: avances, contrastes, problemas" en *Estrategia* No. 66. Nov-dic. Pp. 55-69.

SALCEDA, Eduardo

1982 *Guanajuato: cerros y bajíos, testigos de la historia*. México: SEP. Serie Monografías estatales.

SCHEFFLER, Lilian

1977 "Folklore infantil y socialización en una ciudad guanajuatense" en *Memora de la XV Mesa Redonda de Antropología*. Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato.

1986 "La Cultura Popular en Guanajuato." Ponencia presentada en el *I Ciclo de Conferencias sobre Arte Popular Guanajuatense*, organizado por la SECyR. 25 de septiembre.

S.P.P.

1985 *Anuario estadístico del estado de Guanajuato 1984*. S.P.P y Gobierno del Estado de Guanajuato. 3 vols.

VILLEGAS, Víctor Manuel

1964 *Arte Popular de Guanajuato*. México: Banco Nacional de Fomento Cooperativo. 2 vols.